Tomo 1.º Visita 30. Sevilla. Viérnes 26 de Marzo de 1869.

PUNTOS DE SUSCRICION EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fé, Tetuan; y en las principales librerias.

—

PRECIOS:—Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses, 32.—Y un año 60.

—

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,

CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,

LUIS MARIANI.

Único punto de suscricion y venta en Madrid: Kiosco de D. José Nogueras, frente al café Oriental, Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PUNTOS DE SUSCRICION FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerias ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

—

PRECIOS:—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y estrangero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

—

ANUNCIOS.

A precios convencionales.

SALE Á LUZ CADA CUATRO DIAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NUMERO.

ADVERTENCIA.

—

Atendiendo al carácter que tiene la solemnidad que en el dia de hoy celebra el mundo cristiano, hemos creido complacer á nuestros suscritores, dedicando esta *visita* á recordar los sublimes misterios de la Redencion, suspendiendo hasta la inmediata nuestras usuales tareas.

Por la misma razon anticipamos la publicacion del presente número, que debió tener lugar en el dia de mañana.

—=—

A LA MUERTE DE JESUS.

—

¿Y eres tú el que, velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? Y el impío bando,
Que eleva contra tí la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonado
Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado;
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena,
Amor mas poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes, y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aún no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno.
Ay! ¿quién podrá mirarte,
Oh paz, oh gloria del culpado mundo?
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles:
Al Santo perdonad, muera el malvado:
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado.
Si la impiedad os guia
Y en la sangre os cebais, verted la mia.
Mas ay! que eres tú solo
La víctima de paz que el hombre espera;

M.E.C.D. 2016

Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado
No expiacion, fuera pena del pecado.
Que no, cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendia,
Y á la maldad, que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvia,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.
Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbre
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurria.
Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganzas, tu Hijo amado,
Domador de la muerte y del Averno
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.....
¿Oyes, oyes cuál clama:
Padre de amor, por qué me abandonaste?
Señor, extingue la funesta llama,
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el justo, nazca la esperanza.
¿No veis cómo se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesús doliente,
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.
Ven, ángel de la muerte,
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expiada,
Suba al solio sagrado
Do vuelva en padre tierno al indignado.
Rasga tu seno, oh tierra:
Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo
Yace el Criador: mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere.... Gemid, humanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos.

Alberto Lista.

UN ANNIVERSARIO.

Hace diez y nueve siglos que bajo la dominacion del emperador Tiberio, tuvo lugar el mas grande suceso que registran las crónicas de todas las edades.

En la cumbre de un empinado monte, se alzaba un patíbulo.

Una turba frenética, seguia á una feroz soldadesca que escoltaba á un reo sentenciado á muerte por un juez inícuo que protestó de su mismo fallo, labando sus manos y declarando inocente á la víctima de su injusticia.

El pueblo, feroz y sediento de sangre acompañaba al condenado, prodigándole toda clase de insultos y groseras burlas, golpeándole y haciendo sufrir indecibles tormentos á aquel hombre extraordinario que no exhaló una queja, ni clavó una mirada de ódio en sus encarnizados verdugos. Solo les dirigia compasivas miradas que aumentaban el reconcentrado encono de aquellos feroces enemigos.

¿De qué causa procedia el ódio de aquel pueblo contra un hombre, en cuyo rostro no se veian impresas mas señales que las de la bondad mas excesiva, y la magestad mas venerable unida á la humildad mas ejemplarísima?

¿Habia predicado contra la libertad y los derechos de aquel pueblo?

¿Habia ensalzado á los poderosos de la tierra sobre aquella plebeya gente?

¿Habia conspirado contra el cesarismo de aquel tiempo, y herido la susceptibilidad servil de aquellos malvados?

¿Era algun opulento magnate, cuyas riquezas escitaba la codicia de aquel pueblo que esperaba tal vez heredar sus bienes despues de martirizarlo y darle muerte afrentosa?

Ninguno de estos precedentes provocaba la insensata cólera de aquellos hombres embriagados de frenética y feroz crueldad.

El hombre admirable á quien conducian á empellones, y que espantaba á sus mismos verdugos por su humildad y mansedumbre, era hijo de una familia pobre, cuya cuna fué un pesebre, y á cuyo natalicio solo asistieron dos

M.E.C.D. 2016

animales que calentaron con su aliento sus ateridos miembros, y que durante su fatigosa vida no tuvo donde reclinar su cabeza.

Aquel hombre habia señalado la obligacion de dar al Ser Supremo lo que le correspondia, y al soberano de la tierra el tributo debido.

Aquel hombre habia dicho á todos los hombres: todos sois iguales delante de Dios, todos sois hermanos; amaos los unos á los otros. Habia predicado la paz, la justicia y la fraternidad entre los séres, hijos de un padre comun. Habia aconsejado constantemente el perdon de las injurias, y su doctrina no fué más que una sublime epopeya de amor, de abnegacion y de caridad para el prógimo.

Aquel hombre destruyó la esclavitud del hombre por el hombre, con su predicacion extraordinaria.

El pueblo, atraido por su admirable doctrina, le seguia á grandes distancias para ser instruido en aquella nueva y sublime ciencia de amarse unos á otros como hermanos queridísimos.

Su ciencia iba acompañada con la autoridad de prodigios sobrehumanos.

Con imponente magestad mandaba desaparecer á las enfermedades de los cuerpos que se hallaban de ellas atacados.

A la imposicion de sus manos, á su sola voluntad, los ciegos recobraban la vista, los sordos su oido, y los paralíticos el egercicio de sus miembros. Hasta los muertos resucitaban con solo decir, levantaos, vivid.

El pueblo atónito ante tanta maravilla, le apellidó hijo de Dios, y le recibió con palmas y olivas, aclamándolo como á su rey pocos dias antes que aquel justo y merecido amor se convirtiese en el ódio mas implacable.

Aquel hombre singular, era Jesus de Nazaret.

Era el Cristo anunciado por los profetas.

Era el Redentor que venia á renovar, y sellar con su sangre el pacto de amistad roto en el Paraiso por la soberbia del primer hombre.

. . . . . .

Acerquémosnos. Acompañemos en su agonía á ese hombre divino que no tiene quien le consuele en su dolorosísimo sacrificio.

Vedle, pendiente de un madero, y brotando rios de sangre de aquellas formas sagradas que despedazó la dura y cruel ingratitud de los hombres.

Oidle llamar á su Padre, no pudiendo soportar por mas tiempo sus terribles angustias, y reconvenirle con amargura por que lo ha desamparado.

Se fijan sus yá oscurecidos ojos en los hombres, y estos le siguen apostrofando con soeces burlas y gritos de muerte.

La sangre derramada, los golpes y tanto tormento soportado, abatieron al fin aquella naturaleza que participaba en lo que de humano tenia de la debilidad física comun, y sintió una sed abrasadora. Sus verdugos, no satisfechos aun con las crueldades cometidas en aquella noble víctima, le aplicaron á sus labios una esponja empapada en hiel y vinagre.

Aquellos ojos velados yá con las sombras de la muerte, buscaron á su madre, único ser que sufria con Él sus dolores moralmente. La vista del semblante apenado de aquella madre, aumentó los sufrimientos si aún podia sufrir mas.....

Elevó sus ojos al cielo.... dió un gran grito que aterró á la creacion entera; la naturaleza tembló y se negó á seguir funcionando.... el sol ocultó su luz.... la luna apareció como empapada en sangre, las fieras abandonaron sus guaridas dando espantosos rugidos, y hasta los sepulcros se abrieron.

Era que Jesús exhalaba el último suspiro; ¡Jesús habia muerto!

Los hombres cortaron aquella preciosa vida, y por medio de aquel horrible deicídio, quedó sellado el pacto de amistad entre Dios y los herederos del pecado del primer hombre.

La redencion quedó consumada.

La cadena de la esclavitud fué rota.

El Creador quedó satisfecho con el cruento sacrificio que pagó la libertad del hombre.

El hombre fué declarado libre por la Divinidad.

. . . . . .

L. M.

M.E.C.D. 2016

UN SUEÑO DE LA VÍRGEN.

I.

A la salida de Nazareth habia un hermoso valle.

Murmuradores arroyuelos corrian entre prados de lirios y azucenas, cuyos perfumes embalsamaban la templada brisa que bagaba alegre y juguetona, rizando las aguas y cerrando los calices de las flores que estremeciéndose de placer exhalaban su último suspiro.

. . . . . .

Era una deliciosa tarde.

El cielo estaba despejado; ni una ligera nube manchaba su puro azul.

La naturaleza sonreia, y el alma se abria á la esperanza y al amor.

Todo llevaba grabado el sello de esa melancólica grandeza con que reviste al mundo el sol, cuando se precipita en el océano.

II.

Por la senda que conducia á Nazareth, se veia pasar, ora algun caminante, cubierto de polvo, ora un anciano que apoyado en un báculo, recordaba la perdida grandeza y majestad de Israel, ora una jóven que con desembarazado porte, llevaba en su cabeza un cántaro de agua, murmurando algun tierno cantar.

III.

Bajo la copa de un elevado cedro se hallaba sentada una muger hermosa.

Sus ojos estaban dulcemente cerrados, sus largas pestañas proyectaban sobre sus mejillas una sombra de indecible pureza, sus entreabiertos labios murmuraban inteligibles palabras, dejando escapar una respiracion dulce y entrecortada.

Dormia.

Soñaba.

Su sueño, era mi idilio del amor puro que abrazaba su corazon.

Hallábase ante ella un niño, en cuya mirada se adivinaba la increada sabiduría.

Sus sonrosadas mejillas, tenian la pureza de la azucena.

Sus purpurinos labios inspiraban una dulcísima palabra: ¡madre!

IV.

La muger soñaba.... veia, que sonriente le prodigaba mil caricias, luego le vió rodeado de doce hombres predicando una doctrina nueva y salvadora.

Poco á poco fué alejándose hasta desaparecer en un horizonte de oro y fuego, sobre el cual se alzaba un resplandeciente trono de nieve y carmin, y en él sentado al Dios del cielo y tierra, rodeado de ángeles.

Mil sombras vagaban tristes y venian á arrodillarse ante los pies de su hijo, que severo recibia las ofrendas que deponian á sus plantas.

Era el mundo antiguo que alzándose de su sepulcro, lloraba su pasado, envidiando el porvenir.

Alejandro, César, todos los grandes guerreros, pasmo de la historia, doblaban humildemente sus rodillas y deponian sus espadas y coronas, en cuyas hojas se leian los nombres de cien pueblos.

Los grandes sábios, hendian su frente en el polvo. Los inmortales poetas rompian sus liras, todo se humillaba ante la Magestad de Dios.

El espacio vacio se pobló de nubes, irradió una brillante claridad, y vió la Vírgen mil coros de querubes, vírgenes y mártires, que radiantes de hermosura cantaban al Señor sublimes cánticos.

Empañose la atmósfera, desaparecieron tan hermosas visiones, y solo vió María un mar de oscuridad.

Brotó una estrella, y derramó su luz sobre una encrespada montaña. María se estremeció y exhaló un grito. Vió en aquel monte una cruz, en ella un cuerpo horriblemente magullado y cubierto de sangre, y á los pies de la cruz una muger que, desecha en llanto, besaba con férvido anhelo el descarnado tronco.

La estrella que iluminaba tan sangriento espectáculo, fué difundiendo poco á poco su claridad.

Se agruparon bajo la cruz doce hombres, que fatigados llevaban en sus diestras un libro, y en su izquierda una palma.

La estrella iluminaba radiante.

El horizonte era de fuego.

Ángeles mil vagaban en rededor de la cruz, tañendo celestiales intrumentos.

El mundo antiguo aparecia en lontananza, viejo, fatigado.

El mundo nuevo sonriendo con la sonrisa plácida de una vigorosa juventud.

María suspiró.

Jesús la miró y suspiró tambien.

Murmuró algunas palabras, y se sentó á los pies de su madre.

V.

Esta seguia soñando.

¡Oh, qué plácido era su sueño! Veia el mundo entero, que, postrado, besaba las plantas de su hijo;

M.E.C.D. 2016

veia que el mundo entero le invocaba llamándola Madre.

Se oscureció tambien ese encantador panorama, y María no pudo reprimir un grito de admiracion.

Iluminaba un sol desconocido, bajo sus plantas se movian nubes de oro, nieve y granate, se respiraba un aroma mejor que el de la mirra y el incienso, y se oian los mas apacibles cánticos.

Sentados en tronos de nubes se veia á la Augusta Trinidad, y sus manos sostenian una corona, que deponian en la cabeza de una muger, cuyo semblante respiraba pureza y humildad.

¿Quién es, quién es esa muger bienaventurada? balbuceó.

Tú, madre mia, esclamó Jesús arrojándose en sus brazos.

La Vírgen despertó.

. . . . . .

La noche avanzaba poco á poco, aumentando las sombras en los montes.

La brisa habia refrescado.

Las florecillas cerraban sus pétalos.

Y desde entónces el ángel de la tarde, esclama en esa hora, en la cual los hombres descubren sus cabezas al «toque de la oracion.»

¡¡¡Mortales, creed en Dios, en ese Dios que bajó al mundo para redimiros!!!

M. C. y C.

—=—

¡TRISTE MADRE!

—

I.

Jesús, el hijo de Dios, el rey de los reyes, y señor de los señores, el divino maestro; el Mesías que anunciaron los profetas, el que hiciera su entrada en Jerusalem entre palmas y olivas, hollando su cabalgadura mullida alfombra de túnicas y flores, el Redentor del mundo muere en la cruz que Jerusalem profetizara con las palabras *Hossanna al Hijo de David.*

Y las sombras envuelven el pueblo deicida; y se estremece el firmamento; y los que dormian el sueño de la muerte dejan sus tumbas, hasta las que llegara la nueva de tan bárbaro sacrificio; rasgase en mil pedazos el velo del sagrado templo, con horrísono fragor chocan las piedras, rugen los mares, desátanse los aquilones, las flores cierran sus cálices, é inclínanse sus yá marchitos tallos: todo es desolacion. La cumbre del Gólgotha, cubierta poco antes de verdugos, se alza magestuosa, dominando las llanuras, por las que, aterrados y reconociendo en Jesús el Dios que anunciaron los profetas, corren los judíos gritando:

Verdaderamente, verdaderamente era el hijo de Dios.

II.

Al pié del santo madero, con el alma transida de dolor, y fijos los ojos en el demacrado rostro de Jesús, está María.

¡Triste madre!

El viento de la tarde, que parecia modular tristes gemidos en cualquiera obstáculo que encontraba, movia en desordenados giros los sagrados rizos del cadáver, y enjugaba en el párpado de la madre Vírgen la postrera de sus lágrimas, arrancada á su alma, y resúmen de toda su angustia en aquellos instantes supremos.

III.

Todo queda en calma después.

En el horizonte lejano irradió luz desconocida, y bajó del cielo á la cumbre de la elevada montaña un vivísimo resplandor, como un ósculo de amor y reconciliacion en la frente del mundo redimido y transfigurado.

Era que la luz, horrorizada ante el sangriento drama de la crucificacion, habia huido dando paso á las tinieblas, brillaba mas pura, alumbrando el altar de nuestra redencion.

IV.

María contemplaba el cadáver de su divino hijo, y sellaba mil y mil veces con sus labios aquellos sagrados pies cubiertos de sangre, como queriendo con el calor de sus besos volver la vida á aquel cuerpo inerte. ¿Dónde hay mayor dolor que el que laceraba el corazon de la *Estrella de Nazareth?*

¿Qué pena puede igualarse á la suya?

Su amantísimo hijo, el que nació en un establo y no tuvo en su peregrinacion por la tierra donde reclinar la cabeza, el que dió vista al ciego y habla al mudo, el que volvió á la vida á Lázaro, el que vengaba las injurias con el perdon, el que vino á sacar de las tinieblas á la humanidad, redimiéndola del primer pecado, el que habia sido victoreado en Jerusalem y condenado por el mismo pueblo á morir con la mas afrentosa de las muertes, pendia exánime de la cruz; habia exhalado su último suspiro sin proferir una queja perdonando, sí, á aquellos que le daban el mas cruel de los martirios.

¡Triste madre!

M.E.C.D. 2016

Ya los dulces ojos de su querido hijo, no se fijarán en ella, ni su divina palabra volverá la calma á su herido corazon.

¿No ha sido bastante que contemplaras á tu hijo siendo el escarnio de Jerusalem?

¿No ha bastado á aquel bárbaro pueblo ver en la cabeza de Jesús aguda corona de punzantes espinas; cubierto de sangre su pálido y triste rostro, donde la divinidad está retratada?

No le ha sido bastante tu honda pena á vista de los crueles padecimientos de tu amantísimo hijo, nó, su barbarie ha querido hacerte apurar hasta las heces el cáliz del dolor.

Y tú, tú, no guardas en tu pecho rencor hácia los que gozaron con tus lágrimas; tú, como tu hijo, pides al Eterno Padre por los que desgarraron tu pecho.

Al contemplar tu amargura, lágrimas de fuego abrazan mis megillas; no encuentro altar donde adorarte, ni palabras con que cantar en tu alabanza, que el mundo entero me parece pequeño, é indignos mis labios de pronunciar tu nombre.

V.

En la dolorosa gestacion del Calvario, María nos dió á luz á la vida de gracia, vida nueva bajo el amparo de Dios, hecho yá Padre de todos, á partir de este inolvidable dia.

El recuerdo de sus dolores, será eterno en nuestras almas, porque á él vá asociado el recuerdo de nuestra redencion.

L. M. y R.

—=—

FLORES RELIGIOSAS DEL PARAISO,

(SIN ESPINAS.)

La religion es el único consuelo de los corazones saturados por el dolor.

—

Es mas perjudicial á la sociedad un hombre irreligioso, que la mas sanguinaria fiera.

—

Por mucho que quieran dorar la píldora, los que se burlan del sacerdócio, están muy cerca de burlarse de la religion.

—

Predicad, introducid la incredulidad en el pensamiento del desgraciado, y le preparareis para la desesperacion y el suicidio.

—

Hay hombres tan malvados, que no teniendo nada que quitar al pobre, le quitan las creencias religiosas para hacerlo aún mas desgraciado y miserable.

—

No es buen padre el que no educa á sus hijos en los sanos y útiles principios de la religion.

—

El suicidio no puede cometerse más que en dos casos: ó faltando las creencias religiosas, ó la razon.

—

Un hombre que carezca de religion, es una materia dispuesta para todo género de crímenes.

—

La religion cristiana prescribe el perdon de las injurias, el desprendimiento de las riquezas, un amor entrañable y fraternal hácia los pobres, y el desprecio de todo género de vanidades. Esto solo demuestra su procedencia divina.

—

El cristianismo es la fuente de donde nace toda luz y toda verdadera ciencia.

Fuera del cristianismo, no hay más que el caos y la ignorancia.

—

Un buen cristiano, jamás podrá ser un mal ciudadano.

—

No puede ser buen liberal el que desprecie las máximas de la religion cristiana.

—

El ateo es el mayor enemigo de la sociedad.

—

Sin religion, no es posible la sociedad.

—

En las grandes tribulaciones de la vida, cuando un hombre recibe los desengaños de los que se llamaban sus amigos durante la prosperidad y le abandonan en la desgracia; cuando todo consuelo es inútil en la tierra, el hombre que tiene fé, mira al cielo y siente su herido corazon, como rociado por un bálsamo consolador y divino.

—

¿Tienes un enemigo mortal? ¿Quisieras atraerle una inmensa desgracia?

Pues, no le destruyas sus riquezas, ni su rango, ni sus honores. Bastará con que consigas que pierda la fé religiosa, para hacerle el hombre mas infeliz y desdichado.

—

Haz que tus hijos teman á Dios más que á los hombres, y no podrán menos de ser honrados.

M.E.C.D. 2016

¿Comprendeis la honradez y el pudor en una muger irreligiosa?

—

La muger irreligiosa, no puede ser buena hija, buena esposa, ni buena madre.

—

No tomes por esposa á la muger mas bella, mas sábia, ó mas rica.

La mas tierna, la mas amante, la mas fiel, la que podrá hacerte mas feliz, será la mas piadosa.

—

En las borrascas de la vida, solo se halla seguro puerto en los consuelos inefables de la religion.

—

Cristo padeció por todos; por los justos y por los injustos: el hombre mas criminal tiene derecho á participar de los beneficios de la Redencion, si con su conducta ulterior se hace digno de ellos.

—

Ama á tu prógimo; obra siempre con él como quisieras que contigo obraran; perdona al que te ofende, no devolviéndole mal por mal, y habrás hallado el secreto de ser feliz cuanto puede serlo el mísero mortal.

—

¡Caridad! ¡virtud inefable, divina! solo tú puedes hacer que los humanos sean felices. Solo la religion cristiana, puede hacer que la humanidad te ame.

—

La religion cristiana es tan inestimable, considerada bajo todos aspectos, que aun cuando no hubiese sido fundada por Dios, deberia ser siempre respetada y aceptada por los que se interesan sinceramente en la suerte de la humanidad.

—

Cuanto mas ván avanzando los pueblos en el camino de la civilizacion, mas necesario se hace el cumplimiento de los preceptos del cristianismo.

—=—

SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

—

UN SACO DE CUENTOS,

POR MARIANI.

Cuento tercero.

PEREGIL Y MARGARITA.

(Continuacion.)

Poco le duró esta, pues la tabla fué arrollada por la corriente sin poder ganar la orilla opuesta. Ciego de ira se lanza en las espumosas olas, y como hábil nadador, se halló pronto en el sitio donde pocos momentos antes se encontraban descansando los perseguidos amantes, que así que advirtieron los designios de Escorpion, emprendieron de nuevo la fuga.

Conociendo Peregil los preciosos útiles de que podia echar mano para hacer ilusoria la persecucion de su rival, abrió una pequeña cajita de hoja de lata, y viendo que solo contenia dentro un pedacito de ébano, la arrojó al suelo. En el instante se levantó un edificio, cuyos muros eran de hierro, y en la única ventana que tenia, un negro armado de un arco y flechas.

Margarita y Peregil emprendieron la fuga con gran sosiego, pues no dudaron que el negro no dejaria de entretener al comun enemigo, yá de un modo, yá de otro.

Cuando Escorpion salió del rio, estendió la vista hácia lo léjos, y vió dos puntitos oscuros en el camino, que nó dudó fuesen Margarita y su compañero. Tomó el camino de nuevo, y al divisar el edificio de hierro, creyó que era los puntitos vistos por él desde la orilla.

Como no habia otro camino, siguió el que conducia al edificio de hierro, con la esperanza de que el negro que veia asomado á la ventana le indicaria el camino que llevaban los dos fugitivos.

Cuando llegó frente al edificio, se entabló entre el negro y Escorpion el siguiente diálogo:

—Buenos dias, amable negrito.

—Perdone Vd. por Dios, hermano.

—No es limosna lo que pido.

—Que perdone Vd. por Dios, le he dicho: los pobres no deben ser pesados.

—¿Me puede Vd. prestar un pequeño servicio?

—Con las últimas lluvias toda la cosecha se ha perdido y no se ha recogido un solo grano.

Decididamente, dijo para sí el hechicero, este pobre negro es sordo, cuando se le pregunta por habas y contesta por lechugas. Y alzando la voz le dijo:

—¿Ha visto Vd. pasar por aquí una muger y un hombre corriendo?

—¿Una liebre corriendo detrás de un cazador? Sí, ya hace muchos años que pasaron por aquí.

Irritado Escorpion con la contestacion del negro, cogió una piedra del camino y la arrojó con toda su fuerza al negro, pero aunque le dió en la frente, el negro, permaneció impasible. En esto conoció Escorpion que todo aquello era encantamento y obra de sus manos, robada por Peregil el dia que se fugó del castillo.

—Ahora verás si me puedes seguir burlando, condenado negro, dijo furioso.

M.E.C.D. 2016

Y cogiendo una chinita la conjuró y la tiró contra el edificio, que quedó en el acto convertido en la caja de hoja de lata, y el pedazito de ébano que arrojó Peregil.

Escorpion tomó la caja y reconociéndola como hechura de sus manos, empezó á maldecir su fortuua y á hechar por la boca espumarajos de rábia.

—Si no llevara mas hechizos que los mios, dijo rechinando los dientes, fácilmente los venceria, pero como es poseedor de los productos de Hortiga, cuyos secretos no conozco, á poco trabajo se burlará de mí este maldito Peregil.

Desesperado de poder alcanzarlos, por lo mucho que se habia entretenido en salir del rio, y con el negro, se sentó sobre una piedra del camino donde se echó á llorar amargamente, considerando su amarga situacion y destrozado por los celos que le representaban á Peregil gozando de los placeres del amor en brazos de la hermosa Margarita.

El cansancio y los disgustos hicieron que se quedara dormido profundamente.

Haria como una media hora que dormia, cuando despertó sobresaltado entre varios hombres de mala traza que se disponian para amarrarlo con una gruesa cuerda de cáñamo, y amenazándole con toda clase de tormentos si no les entregaba un bolso lleno de oro que habian dejado á un lado del camino.

Escorpion protestaba de su inocencia, diciendo que él no habia visto ningun bolso. Le preguntaron que hácia donde venia caminando, y manifestando él que llevaba la direccion del sitio en que ellos habian dejado oculto el dinero, casi se convencieron de que era inocente, pero no quisieron dejarlo en libertad para no tener mas tarde por qué arrepentirse.

Yá habrán ustedes conocido que Escorpion habia caido en poder de una partida de ladrones. Referiremos como adquirieron la bolsa llena de oro, por qué la abandonaron, y quién la encontró y se hizo dueño de ella.

A poco mas de una legua donde se quedó dormido Escorpion, habia una ciudad. Hácia ella se encaminaban dos recaudadores de contribuciones de los pueblos, conduciendo sobre un caballo un gran bolso de monedas de oro que habian cobrado de varios lugares inmediatos, cuando fueron sorprendidos por los ladrones, que tuvieron que asesinar á los recaudadores para hacerse dueños del dinero que conducian. Para borrar los vestigios de aquel crímen, abrieron un hoyo en el camino, y los enterraron. Estando ocupados en esta operacion, vino uno de los espías á decirles que á poco mas de legua y media se divisaba un coche, al que venian custodiando dos hombres á caballo. Entónces, para no esponer el dinero que acababan de robar á los recaudadores, lo retiraron fuera del camino, dejándolo escondido entre dos piedras. Cuando volvieron se encontraron con que el dinero no estaba en el sitio donde lo dejaron oculto, y viendo que á alguna distancia estaba durmiendo Escorpion, y creyendo que él fuese el que lo habia tomado, lo iban á matar sin despertarlo, y lo hubieran ejecutado á no ser por que el gefe lo impidió manifestando, que lugar tendrian de hacerlo cuando hubiese declarado donde estaba el dinero.

(Se continuará).

EL PADRE ADAM,

MODO DE HACER LA SUSCRICION FUERA DE SEVILLA.

Récipe. Se toma una cuartilla de papel; se escribe en ella el nombre, apellido y la calle, y número de la casa que habita el que desea suscribirse. Luego se toma una libranza del *Giro Mútuo*, que importe 18 rs. Donde no haya Giro, 36 sellos de franqueo de á medio real. Se mete la cuartilla con las señas y la libranza, ó los sellos dentro de un sobre, y se escribe encima:

Sr. Director del *Padre Adam*.—Sevilla.

Con esto basta para recibir el *P. Adam* por espacio de tres meses; salvo los robos de números á manos labadas, *servicio* de correos ó incendio involuntario.

NOTA.—Tambien se permite hacer la suscricion por seis meses, por un año y hasta por un siglo, con arreglo á la tarifa que vá al principio de cada número.

SEVILLA:—Imp. de la Madre Eva: Génova 1..

M.E.C.D. 2016

M.E.C.D. 2016

EL PADRE ADAM.

—*Quietos; todo el mundo quieto que en cuanto yó vea que lo ponen, os dejaré pasar, acompañándoos en espiritu y en verdad.....*

M.E.C.D. 2016